

carta del director

En esta revista, cuya proyección preferente está orientada hacia Iberoamérica, se publican trabajos de investigación –inéditos y "evaluados"– en inglés y castellano (al que en adelante llamaré "español"). Se está haciendo un gran esfuerzo para dignificar en lo posible su nivel científico y técnico, solicitando la cooperación de investigadores nacionales y extranjeros del mayor prestigio internacional. Poco a poco se están consiguiendo avances.

En general, los artículos escritos en los idiomas más difundidos dentro de la comunidad científica –inglés sobre todo– en cualquier revista de prestigio (USA, Gran Bretaña, Alemania...) incluyen resúmenes en inglés, francés, a veces alemán, incluso en ruso, italiano o chino... Muy raramente en español.

Los congresos científicos en cualquier parte del mundo adoptan los idiomas reconocidos: inglés y francés. Los investigadores hispanoparlantes han de realizar un esfuerzo adicional –en ocasiones difícilmente superable– para transmitir sus ideas a un público que no se esfuerza en comprender nuestro idioma, explicable porque es innecesario. El pudor ante una inseguridad con el idioma frena en numerosas ocasiones intervenciones que sería importante fueran expresadas en lugares y momentos oportunos.

¿Es necesario que la transmisión de los conocimientos generados por los investigadores de habla hispana se realice en una lengua que no es la propia?. La respuesta es, sin duda, afirmativa: hoy por hoy así es.

Desde mi punto de vista, tal situación es muy grave: la total cesión al inglés de la transmisión de la CIENCIA creada en nuestros propios países. La tecnología se difunde en inglés, las normativas se conocen en ese idioma,... A largo o medio plazo esto redundará negativamente en las mutuas relaciones científicas, técnicas, e incluso comerciales, entre la Comunidad de países hispanoparlantes. Y ello no porque científica o técnicamente se ofrezcan "productos" inferiores. La desventaja es la que nosotros mismos estamos propiciando con la aceptación explícita de **la derrota** de nuestra lengua común.

La solución podría estar en la exigencia de la más alta calidad en los artículos que se publiquen en las revistas científicas y técnicas de países de habla hispana, e imponer a plazo medio que sean bilingües (español-inglés); realizar una campaña de difusión de estas revistas en todo el mundo durante un período de tiempo amplio (varios años)..., con lo cual se podría alcanzar poder incluir las revistas con méritos suficientes en los Bancos de Datos internacionales del mayor interés, y acceder a la inclusión en el Science Citation Index.

Considero que se ha de hacer un esfuerzo para que, en los foros adecuados (editoriales del máximo prestigio, autoridades académicas, sociedades científicas...) se solicite incluir el español como idioma alternativo –o complementario– a otros en la transmisión del conocimiento; y que se incluyan resúmenes en español en el mayor número posible de trabajos publicados en cualquier revista científica y técnica de calidad reconocida. Se requerirá un largo período de tiempo para obtener resultados, pero es ya el tiempo de abordar un problema trascendental.

Tomás Vázquez Moreno